

Derechas delirantes, medios de comunicación y posverdad



FABIO LÓPEZ DE LA ROCHE*

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) - Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Derechas delirantes, medios de comunicación y posverdad

En el artículo se analiza la construcción contemporánea, en algunas sociedades latinoamericanas (con énfasis en Colombia pero también en Brasil), de discursos y actitudes de posverdad, que favorecen la promoción del odio, la desconfianza y la violencia. Se enfatiza el papel que juegan, en la generación de esos climas de posverdad, líderes carismáticos y autoritarios, respaldados por los sistemas privados de medios de comunicación, articulados con influenciadores, *trollers* y *bots*, financiados por poderosos grupos económicos y políticos. Para el caso colombiano, se analizan el discurso del expresidente Álvaro Uribe Vélez y las construcciones ideológicas y discursivas de su partido, el Centro Democrático, incluido un valioso material fotográfico que da cuenta del imaginario político del mismo. Para el caso brasileño, abordamos el ascenso a la presidencia de Jair Bolsonaro, su discurso de homofobia, racismo, odio a la izquierda y descalificación del movimiento ambientalista, y la articulación mediática que favoreció la diseminación de ese discurso.

Palabras clave: posverdad, medios de comunicación, emociones, periodismo, cultura política.

Delirious Right-wingers, Media, and Post-truth

The article analyzes the contemporary construction of post-truth discourses and attitudes that promote hatred, distrust, and violence in some Latin American societies (with emphasis on Colombia, but also in Brazil). It highlights the role that charismatic and authoritarian leaders play in generating these post-truth environments, as they are backed by private media systems, articulated to influencers, *trollers*, and *bots*, financed by powerful economic and political groups. In the case of Colombia, it analyzes the discourse of former president Álvaro Uribe Vélez and the ideological and discursive constructions of his party, the *Centro Democrático*, including valuable photographic materials that illustrate its political imaginary. In the Brazilian case, we address Jair Bolsonaro's rise to the presidency, his homophobic, racist, anti-Left discourse, and his disqualification of the environmentalist movement, as well as the media articulation that favored the dissemination of this discourse.

Keywords: post-truth, media, emotions, journalism, political culture.

Des politiques de droite délirantes, les médias et la post-vérité

L'article présente une analyse de la construction contemporaine des discours et des attitudes de post-vérité dans certaines sociétés latino-américaines, tout particulièrement en Colombie, mais aussi au Brésil, et qui favorisent la promotion de la haine, de la méfiance et de la violence. Nous mettons l'accent sur le rôle que jouent, dans la création de ces climats de post-vérité, des dirigeants charismatiques et autoritaires soutenus par les systèmes privés des médias, articulés avec des influenceurs *trollers* et *bots*, et financés par de puissants groupes économiques et politiques. Dans le cas de la Colombie, nous analysons le discours de l'ex-président Álvaro Uribe Vélez et les constructions idéologiques et discursives de son parti politique, le Centre Démocratique, en ajoutant un précieux matériel photographique qui rend compte de son imaginaire politique. Dans le cas du Brésil, nous examinons d'une part l'accession à la présidence de Jair Bolsonaro et son discours sur l'homophobie, le racisme, la haine de la gauche, et la disqualification du mouvement environnemental; et d'autre part, l'articulation médiatique qui a favorisé la diffusion de ce discours.

Mots-clés: post-vérité, médias, sentiments, journalisme, culture politique.

CÓMO CITAR: López de la Roche, Fabio. "Derechas delirantes, medios de comunicación y posverdad". *Desde el Jardín de Freud* 20 (2020): 453-484, doi: 10.15446/djf.n20.90196.

* e-mail: flaroches58@yahoo.com

© Obra plástica: Powerpaola

INTRODUCCIÓN

El presente artículo intentará mostrar cómo se construyen actualmente en algunas sociedades latinoamericanas (en Colombia pero también en Brasil), condiciones, ideologías, discursos y actitudes de posverdad, que favorecen la promoción del odio, la desconfianza, la retaliación y la violencia.

Enfataremos el papel que juegan líderes carismáticos y autoritarios, respaldados frecuentemente por los sistemas privados de medios de comunicación de emisión abierta (*broadcasting*) y apoyados por ejércitos de influenciadores, *trollers*, *twitteros* y *bots*, orientados a la diseminación de mensajes en las redes sociales en ocasiones con poderosa financiación.

Abordaremos también el papel de la ideología, no tanto en su acepción más antropológica entendida como visión del mundo o de la vida, sino aquella que la define como visión sesgada y distorsionada de la realidad, ligada en el análisis al uso del adjetivo 'ideológico' para valorar un pensamiento, un discurso político o una política cultural o comunicativa.

En este punto es clave analizar el papel de *la palabra pública irresponsable* de los líderes mesiánicos o populistas que encarnan la posverdad de la derecha¹, tema al que dedicaremos algunos apartados.

Nos centraremos, en el caso colombiano, en el análisis de la figura y del papel del entonces presidente y hoy expresidente y senador Álvaro Uribe Vélez, pero también en las construcciones ideológicas y discursivas del partido de derechas, Centro Democrático.

En uno de los apartados abordaremos el ascenso a la presidencia de Jair Bolsonaro en Brasil, su discurso de homofobia, racismo, odio a la izquierda y descalificación del movimiento ambientalista, así como el papel de las redes sociales en alianza con los medios convencionales, en la promoción de su candidatura y en la destrucción simbólica de opciones políticas alternativas.

En otros apartes del texto haremos también referencia al caso brasileño, dado el interés del autor por algunos aspectos de la cultura política brasileña. No sobra decir que cada país vive estos procesos de construcción de posverdad desde su propia configuración histórico-política, económica, social, político-cultural y comunicacional.

1. Las izquierdas en el poder e incluso en la oposición pueden construir también escenarios de posverdad. Sin embargo, no nos concentraremos en esas experiencias.

Para colocar solamente un ejemplo, Colombia tiene, “en democracia”, más o menos unos 85.000 desaparecidos, mientras que la dictadura brasileña, que antes que privilegiar la desaparición física de opositores e insurgentes urbanos optó por la tortura, tiene, de acuerdo con cifras oficiales, no más de 450 personas desaparecidas. Brasil tampoco vivió un conflicto armado degradado como el colombiano con todos los asesinatos, secuestros, desapariciones forzadas, masacres, extorsiones, agravios y disposiciones para la retaliación y la venganza. Y, sin embargo, su experiencia en cuanto a la construcción de posverdad en la coyuntura del ascenso al poder de Jair Bolsonaro evidencia similitudes con la situación colombiana en cuanto a los procesos comunicacionales y de cultura política.

Los problemas en la conformación de una esfera pública híbrida, hegemonizada por el peso creciente de las plataformas digitales y las redes sociales a ellas vinculadas, con los consecuentes desplazamientos o refuncionalizaciones de otros medios como el periódico, la radio y la televisión, serán analizados también en su papel de vehículos e instrumentos de construcción de posverdad.

Por último, quisiera decir que hemos incorporado como parte integral y autónoma del texto (es decir, no como un accesorio o un material de ilustración de una idea) unas fotografías de la movilización del Centro Democrático y los partidos de la derecha colombiana en favor de la destitución del presidente Santos, realizada en Bogotá el sábado 1.º de abril de 2017, otras de la campaña a favor del no en el plebiscito por la paz del 2 de octubre de 2016, y otras relacionadas con los *memes* de la derecha contra las Cortes y la Jurisdicción Especial de Paz, JEP.

Las imágenes de la movilización del 1.º de abril de 2017 son interesantes no solo como expresiones de la posverdad de la derecha colombiana contemporánea, sino también porque significaron una toma de posición político-discursiva de los distintos partidos integrantes de la derecha y la extrema derecha, frente a las elecciones presidenciales de 2018. Y una tercera razón, no menos importante, por la cual esas imágenes son significativas, es que revelan el imaginario político del cual está preso hoy el partido de gobierno Centro Democrático y el propio presidente Duque.

LA GENERACIÓN DE CLIMAS IDEOLÓGICOS Y CULTURALES QUE FAVORECEN POLÍTICAS DE POSVERDAD

Un concepto que nos puede ayudar hoy a reflexionar sobre los procesos contemporáneos de conformación de la esfera pública y de la opinión, pero también para pensar los temas de las polarizaciones políticas deliberadamente generadas para mantener a los ciudadanos cautivos de ciertas ideologías, es el concepto de “posverdad”.



El tema de la “posverdad” (“*post-truth*”) aparece en el debate público por ser la palabra más mencionada durante el año 2016 en Gran Bretaña². El Cambridge Dictionary define la posverdad como algo “relacionado con una situación en la cual la gente está más dispuesta a aceptar un argumento basado en sus emociones y creencias, que uno basado en hechos”³. Para algunos analistas, las sociedades en el mundo habrían entrado en una época de posverdad y en una política de posverdad. Por su parte, el Oxford Dictionary define posverdad como “relacionado con o que denota circunstancias en las cuales los hechos son menos influyentes en el moldeamiento de la opinión pública que el recurso a la emoción y a la creencia personal”⁴.

Los editores de los Oxford Dictionaries expresaron que “el uso del término “*post-truth*” se incrementó alrededor del 2.000 % en 2016 comparado con el año pasado. El pico en su uso, dijeron los editores, se produjo “en el contexto del referendo sobre la Unión Europea en el Reino Unido y la elección presidencial en los Estados Unidos”⁵.

Anota también Flood en su artículo que “los aspirantes al título [de la palabra del año de los Diccionarios Oxford - F. L.] han incluido el sustantivo “*alt-right*”, abreviado de la forma completa “*derecha alternativa*” y la han definido como “una agrupación ideológica asociada con puntos de vista conservadores o reaccionarios extremos, caracterizados por el rechazo de la política dominante y por el uso de medios en la web para diseminar contenido deliberadamente controversial”⁶.

Para el caso colombiano, donde la cultura política de la derecha ha sido históricamente hegemónica, donde a comienzos del siglo XXI esta tradición político-cultural se ha visto fortalecida, y donde ha sido justamente el populismo de derecha, asociado a los dos gobiernos de Uribe Vélez (2002-2006 y 2006-2010), el que ha impuesto el tono de la cultura política y ciertos sentidos hegemónicos en el manejo de la información y en la construcción y comprensión social de la realidad, esa definición de la “*derecha alternativa*” resulta muy productiva.

El tema de la posverdad se relaciona, también, con los procesos de formación o de deficiente formación política de los ciudadanos hoy en nuestras sociedades y con el asunto del cultivo virtuoso, pero también de la manipulación interesada de las emociones políticas por parte de ciertos líderes políticos y, en ocasiones, por parte de algunos medios de comunicación hegemónicos.

En la generación de actitudes y prácticas de posverdad juega también el desconocimiento o el mal conocimiento de la historia por parte de los colombianos, de la historia política y social, en una mediana y larga duración temporal, como también de la historia más reciente del país, la “*historia inmediata*”. Tal desconocimiento entraña serias dificultades para la valoración informada de los hechos por parte del ciudadano, que muchas veces termina reproduciendo acríticamente mensajes y memes

2. Alison Flood, “‘Post-truth’ named word of the year by Oxford Dictionaries”, *The Guardian*, noviembre 15, 2016. Disponible en: <https://www.theguardian.com/books/2016/nov/15/post-truth-named-word-of-the-year-by-oxford-dictionaries> (consultado el 25/05/2019).
3. “*Post-truth*”, *Cambridge Dictionary* (2018). Recuperado el 20 de mayo de 2018 de: https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/post-truth_
4. “*Post-truth*”, *Oxford Dictionary* (2018). Recuperado el 20 de mayo de 2018 de: https://en.oxforddictionaries.com/definition/post-truth_
5. Flood, “‘Post-truth’”.
6. *Ibíd.*

altamente ideológicos en las redes sociales. Pero también para el periodista sin una sólida formación intelectual y política, que termina tomando partido como cualquier ciudadano del montón, en medio de las polarizaciones políticas características de nuestro presente.

EL DISCURSO DESCALIFICATORIO DE LA IZQUIERDA EN SISTEMAS DE MEDIOS ALTAMENTE CONCENTRADOS Y CORPORATIVIZADOS

Una de las orientaciones de esa derecha alternativa (*alternative right*), que se beneficia de los nuevos contextos tecnoculturales de la comunicación marcados por el peso creciente de las nuevas plataformas tecnológicas digitales y de una economía política de las comunicaciones altamente concentrada en grandes corporaciones mediáticas, es aquella que se dirige hacia el desprestigio sistemático de la izquierda con la intención de sacarla del juego político. Esta intención de desprestigio se combina con frecuencia con la inculcación del odio y de la descalificación moral hacia esa vertiente político-ideológica.

No se trata aquí, por supuesto, de eludir el debate sobre las responsabilidades de las izquierdas armadas en la crisis humanitaria colombiana, o en la expansión de la violencia en nuestra sociedad, ligada, en el caso de aquellas, al estímulo subjetivo de la lucha armada como “partera de la nueva sociedad” o como herramienta de transformación revolucionaria de un orden injusto. Tampoco de eludir el necesario debate sobre los modelos de verdad de las izquierdas, sus visiones “amigo-enemigo” o sus intolerancias ideológicas y político-culturales.

Personalmente, creo que este es un asunto central del cual deberá ocuparse seriamente la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad, la cual tiene el compromiso histórico de construir un relato objetivo, equilibrado y ponderado acerca de las responsabilidades de distintos actores y perpetradores en nuestras violencias recientes.

Tampoco se trata de eludir la discusión sobre los fenómenos de corrupción de la izquierda en América Latina que hayan podido afectar a sus partidos, como en el caso del Partido de los Trabajadores en Brasil (PT), donde la corrupción estimulada por la firma JBS S. A., la más grande empresa procesadora de carnes del mundo, del empresario Joesley Batista, atravesó todo el sistema de partidos e involucró, a través del conocido caso judicial Lava Jato⁷, a ministros y altos funcionarios de todos los partidos.

Una visión ponderada de la obra histórica de las izquierdas en América Latina debe reconocer que la noción de izquierdas no siempre y no necesariamente coincide con la de guerrillas; que muchos partidos de izquierda, como por ejemplo, en Colombia,

7. Lava Jato significa, en portugués brasileño, “lavadero”.

el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario MOIR, jamás le apostaron a la lucha armada, y que, si bien en los años sesenta, setenta y ochenta hubo una fascinación con la experiencia revolucionaria cubana y con sus figuras emblemáticas (el “Ché” Guevara, Fidel Castro, Camilo Cienfuegos), de esos años a hoy se desarrollaron y fortalecieron muchas experiencias de izquierda democrática en los países de la región y se produjeron también distanciamientos y rupturas frente al modelo soviético, chino o cubano, así como frente a la lucha armada y la violencia revolucionaria⁸.

Esa visión ecuaníme de las izquierdas que algunos analistas políticos y culturales exigimos ante el coro ideológico y mediático de la derecha que solo ve en ellas corrupción, violencia y autoritarismo, tendría que reconocer también los aspectos constructivos en la acción histórica de las organizaciones de izquierda, su papel en la modernización y democratización de las sociedades latinoamericanas, en la educación, la investigación y las artes, en los movimientos sociales, en la organización de la gente para la lucha por sus derechos, su activismo en favor de los derechos humanos, y, en el caso colombiano reciente, su papel clave en el respaldo decidido a la paz y a la reconciliación nacional⁹.

La hegemonía en el sistema de medios de comunicación, de los medios corporativos, fuertemente concentrados en manos de los grandes oligopolios, ligada a la crisis organizativa de las propias organizaciones de izquierda que perdieron mucho de su liderazgo social y cultural de otras épocas, ha favorecido la estigmatización contemporánea de la izquierda política en muchos países de América Latina.

URIBE O EL MAL USO DE SU AUTORIDAD POLÍTICA PARA PROMOVER EL ODIOS Y ESTIGMATIZAR A LOS OPOSITORES Y CRÍTICOS DE SU GOBIERNO

En el caso colombiano, el discurso presidencial durante los años de gobierno de Álvaro Uribe Vélez retomó los elementos anticomunistas y antizquierdistas tradicionalmente presentes en la cultura política colombiana, agregando a ellos contenidos derivados del nuevo contexto histórico de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI.

Entre 2002 y 2010, Álvaro Uribe Vélez desarrolló su política de “seguridad democrática” con importantes resultados militares contra las FARC. Las expulsó de Cundinamarca, alejando cualquier pretensión de entrada triunfal a Bogotá, al estilo de la de Fidel y sus barbudos a La Habana en 1959. A nivel nacional, las golpeó fuertemente con el Plan Patriota y otras acciones territoriales, afectando su política de tomas guerrilleras con grandes contingentes de combatientes. Sin ese esfuerzo militar del gobierno Uribe contra las FARC, muy probablemente ellas no habrían llegado a la mesa de diálogos de La Habana con el gobierno Santos en 2012.

8. Las desmovilizaciones guerrilleras del M-19, del Ejército Popular de Liberación (EPL), del Movimiento Armado Indígena “Quintín Lame” y de la Corriente de Renovación Socialista (CRS), disidencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN), en los años noventa, así como la reincorporación a la vida civil de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), son evidencia de esas transformaciones políticas e ideológicas de las izquierdas armadas.
9. Para ampliar este punto desde una visión no bipolar y maniquea de la obra política, social y cultural de las izquierdas en Colombia y América Latina, consultar mi artículo: Fabio López de la Roche, “Reconocimientos y transformaciones en las culturas políticas de la izquierda”, en *¿Cómo mejorar a Colombia? 25 ideas para reparar el futuro*, ed. Mauricio García Villegas (Bogotá: Ariel / Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) - Universidad Nacional de Colombia, 2018).

En un país donde casi ningún mandatario cumple sus promesas de campaña, Uribe le cumplió a su electorado y obtuvo un enorme respaldo político y simbólico a su política de “seguridad democrática” de parte de sus electores y una gran autoridad política frente a la opinión pública, elementos claves para entender el papel que él va a jugar como promotor e inculcador público de odio y su eficacia en el desarrollo de ese propósito.

Con esos resultados militares, amplificadas por los medios hegemónicos y sobre todo por la televisión, en una impresionante euforia nacionalista —cuyo pico fue la “Operación Jaque” de liberación de Ingrid Betancur en mayo y la celebración apoteósica del 20 de julio de 2008—, se granjearon los afectos de un amplísimo sector de la opinión desencantado del proceso de paz del Caguán, de su pésima conducción por el presidente Andrés Pastrana, hastiado de la extorsión y del secuestro guerrillero, y de la interferencia sistemática de las grandes carreteras por la guerrilla. Esos resultados militares y una buena situación económica derivada, en parte, del crecimiento de la inversión extranjera, favorecieron también “una buena prensa” sobre el gobierno Uribe, una posición favorable y de fuerte respaldo político de los medios hegemónicos a la “seguridad democrática”¹⁰.

Consciente de la impopularidad de las FARC, Uribe Vélez, extraordinario comunicador y propagandista de masas, desarrolló un potente y sistemático discurso de “nacionalismo antifarciano” que produjo algo muy importante a ser tenido en cuenta hoy, cuando Colombia avanza, en medio de muchos obstáculos y enemigos, en la construcción de un sistema integral de verdad, justicia transicional, reparación y garantías de no repetición: una estructura inequitativa de visibilidad de las víctimas y de los victimarios que convirtió a las FARC en el principal perpetrador, y a las víctimas de las FARC en las víctimas por excelencia¹¹.

Abusando de la gran autoridad lograda en esa lucha exitosa contra la insurgencia, Uribe utilizó su poder político y simbólico desde una palabra pública ideológica e intransigente, para estigmatizar a la oposición liberal y de izquierda (al exministro liberal Rafael Pardo lo acusó de ser miembro de las FARC, y al escritor León Valencia y al político de izquierda Gustavo Petro, de “guerrilleros vestidos de civil”), para espiar y perseguir a los periodistas opositores (Hollman Morris, Claudia Julieta Duque, Daniel Coronell), como también a las Cortes y magistrados (Iván Velásquez) que investigaban a los políticos aliados al paramilitarismo (entre ellos a su primo Mario Uribe).

Mientras en los años de gobierno de Uribe el periodismo y los grandes medios funcionales a la “seguridad democrática” organizaron por lo menos siete grandes campañas contra las FARC (entre ellas la movilización “Un millón de voces contra las FARC” del 4 de febrero de 2008 y la “Caravana Motorizada Internacional por la Libertad

10. Ver Álvaro Sierra, “Elementos para el cubrimiento del conflicto y el posconflicto en Colombia: el país del Dr. Jekyll y Mr. Hyde”, en *Medios para la Paz. La palabra desarmada. Futuro del periodismo en Colombia* (Bogotá: Corporación Medios para la Paz, 2008).

11. Ver especialmente Capítulos 2 y 3 en: Fabio López de la Roche, *Las ficciones del poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)* (Bogotá: Random House / IEPRI, 2014).

de los Secuestrados”, promovida por Herbin Hoyos por las capitales europeas en noviembre de 2009), la única campaña contra los paramilitares y sus crímenes fue la liderada por el senador Iván Cepeda y el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice), en marzo de 2008, a favor de la visibilidad de “las víctimas del paramilitarismo, la parapolítica y los crímenes de Estado”.

Es necesario tener presente la apuesta política y comunicativa de Uribe Vélez, quien ya fuera del poder y durante los dos períodos de gobierno del presidente Juan Manuel Santos (2010-2014 y 2014-2018) que promovieron, primero, la paz con las FARC y, luego, una justicia transicional equitativa capaz de juzgar tanto a los jefes guerrilleros como a los altos oficiales de la Policía y las Fuerzas Armadas involucrados en crímenes de lesa humanidad, negó y niega ahora la existencia de un conflicto armado interno y en su lugar habló de una “amenaza terrorista” de las FARC. Le redujo la responsabilidad en la crisis humanitaria a los paramilitares y desconoció sistemáticamente cualquier involucramiento de actores institucionales en la crisis de derechos humanos. El modelo de negociación preferido por Uribe Vélez era el de una “paz de vencedores” la cual implicaba derrotar militarmente a la guerrilla y sobre esa base atribuirle, desde el discurso público y mediático, toda la responsabilidad por el daño y las víctimas de la crisis humanitaria.

En una sociedad como la colombiana, afectada por múltiples violencias que han dejado un legado de sufrimiento, dolor y muerte, y donde por lo tanto hay una amplia materia prima para el fomento del odio, la retaliación y la violencia, la palabra pública irresponsable de Uribe Vélez produjo potentes discursos y actitudes de odio, miedo, temor, desconfianza, estigmatización de ciertos grupos sociales, y alentó potentes sentimientos y actitudes de venganza.

LA NUEVA ESFERA PÚBLICA HÍBRIDA: EROSIÓN DE LA ARGUMENTACIÓN Y LA OPINIÓN LETRADA Y PESO CRECIENTE DE LAS REDES DIGITALES Y LAS EMOCIONES

En América Latina, en las sociedades europeas y en los Estados Unidos de América, se ha venido conformando en las dos últimas décadas una nueva esfera pública híbrida, donde la lectura de prensa, si bien sigue siendo importante para los formuladores de política pública y para un sector ilustrado de la opinión, ha perdido influencia, desplazada por el peso creciente de las plataformas digitales y las redes sociales en la comunicación y en la sociabilidad.

El medio televisivo y la radio han perdido también su influencia sobre las audiencias y han venido adaptándose y refuncionalizándose, en medio de las nuevas

transformaciones tecnológicas, de la asimilación de las *apps* y de los consumos de los usuarios de medios¹².

La televisión abierta, que en los años noventa tuvo tal vez su máximo despliegue como medio de comunicación¹³, ya no es el medio integrador de clases sociales y regiones, al que se le atribuía una gran importancia en la construcción de referentes compartidos de nacionalidad. Los jóvenes y adolescentes, sobre todo en los sectores medios y altos, la han desplazado del lugar central que ocupaba en los años ochenta y noventa en sus consumos, en favor de nuevos usos articulados a juegos de pantallas. No obstante, la televisión continúa jugando un papel central en la información de los ciudadanos a través de los telenoticieros privados de naturaleza “comercialista”¹⁴ y en la recreación de los adultos a través de sus formatos de ficción y entretenimiento.

En cuanto a los adolescentes, el medio de comunicación más consumido parece ser YouTube, de donde devienen sus héroes culturales y figuras de autoridad. Adolescentes, jóvenes y personas en edades intermedias fluctúan en sus consumos entre la lectura de la prensa en formatos digitales, YouTube, Facebook, Twitter, Instagram, los videojuegos, WhatsApp, Netflix, la televisión internacional satelital, por cable y otras plataformas.

La expansión de la tenencia de teléfonos inteligentes, no solo posibilita las interfaces entre muchas de estas plataformas digitales y fuentes de información y diversión, sino además el desarrollo de nuevas formas transmediales de comunicación.

Adicionalmente, en cuanto al intercambio de mensajes sobre temas de la coyuntura política o electoral, tenemos un nuevo cuadro tecnocultural y tecnopolítico, relacionado con el hecho de que muchas de las personas sobre las cuales antes de la llegada de los celulares y las plataformas digitales no sabíamos nada o muy poco acerca de qué pensaban de los asuntos políticos, hoy día tienen la posibilidad de poner a circular inmediatamente cualquier idea, sentimiento, prejuicio, opinión, a través de un mensaje o del reenvío instantáneo de alguno que reciban y con el cual sientan empatía, sin requerir autorización ni tener que pasar por algún filtro editorial para hacerlo. Esta situación, que abriría en teoría infinitas posibilidades de comunicación para el entendimiento entre grupos e individuos, para una comunicación pluralista o para la visibilidad de nuevas causas sociales (y en esa dirección trabajan sin duda muchos de sus usuarios), evidencia al mismo tiempo los riesgos de favorecer formas agresivas, irrespetuosas, prejuiciadas, violentas o excluyentes de comunicación, muchas veces ligadas a discursos de odio o de discriminación, que no conducirían a formas calificadas de ejercicio de la deliberación pública y la ciudadanía.

Es importante precisar que esta creciente e incontrolada influencia de las plataformas digitales ligadas a las redes sociales no ocurre simplemente por alguna

12. Para una historia del desarrollo del Internet, de las grandes plataformas digitales y de las diversas aplicaciones desarrolladas e incorporadas socialmente entre 1980 y 2018, ver: Alessandro Baricco, *The Game* (Barcelona: Anagrama, 2019).

13. Sobre la centralidad de la televisión en la cultura, la sociedad y la política latinoamericanas en los años noventa, ver Héctor Schmucler y María Cristina Mata (coord.), *Política y comunicación. ¿Hay un lugar para la política en la cultura mediática?* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Córdoba, 1992).

14. Véase Silvio Waisbord, *Vox populista. Medios, periodismo, democracia* (Buenos Aires: Gedisa, 2013).

potencialidad mágica de las mismas. Su creciente protagonismo en la producción de sentidos sobre la vida cotidiana o sobre la acción política seguramente corre parejo con un indudable repliegue de actores colectivos, políticos y sociales, en la producción de sentidos sobre la acción social. La crisis del sindicalismo, el repliegue o la inexistencia de partidos políticos capaces de formar ciudadanos, el desmantelamiento de la izquierda política, de sus grupos de estudio y sus instancias de formación, la marginalidad del conocimiento académico, su precaria comunicación a la sociedad y el enclaustramiento de los saberes en las universidades constituyen probablemente la contracara del peso creciente de las redes digitales en la vida social.

En lo que respecta a los medios de comunicación tradicionales, ligados al modelo de la emisión abierta (la radio y la televisión abiertas) y a cómo juegan en la generación de climas de opinión proclives a la posverdad, hay que anotar que esos medios cada vez más en manos de grandes corporaciones, junto a un sector importante del periodismo hegemónico en cada país, terminan respaldando las candidaturas de los líderes carismáticos de la derecha, sobre la base de su popularidad, pero también de consideraciones de mercado: no se puede ir en contra de esos líderes porque son extremadamente populares y una posición adversa o demasiado crítica frente a ellos implicaría el distanciamiento de esas audiencias consumidoras frente a los medios hegemónicos¹⁵.

Habría que agregar que estos medios corporativos tienen casi siempre intereses compartidos con la política neoliberal hegemónica promovida por el líder mesiánico o simplemente intereses políticos comunes.

15. Véase, para el caso del plebiscito por la paz del 2 de octubre de 2016 en Colombia, cómo habrían funcionado en algunas redacciones de medios digitales ligados a televisiones las presiones derivadas de la adscripción política de los usuarios: Víctor Manuel García Perdomo, “Efecto de las redes sociales y algoritmos en la cobertura televisiva del proceso de paz”, en *Nosotros, Colombia... Comunicación, paz y (pos) conflicto*, ed. Sergio Roncallo-Dow, Juan David Cárdenas Ruiz y Juan Carlos Gómez Giraldo, (Chía: Universidad de la Sabana – Eafit, 2019).

JAIR BOLSONARO O LA GENERACIÓN DE UN “ANTIPETISMO ALUCINANTE” QUE PROMUEVE EL ODIOS Y DESQUICIA LAS INSTITUCIONES

En la campaña presidencial brasileña que llevó al poder en octubre de 2018 a Jair Bolsonaro, un candidato racista, misógino, homófobo, negacionista del calentamiento global, antizquierdista y promilitarista, los medios de comunicación corporativos, sumados a la manipulación interesada y sistemática de las redes sociales, fueron eficaces y exitosos en la conformación de una opinión antizquierdista y en la inclinación de los sentimientos de la población hacia el candidato derechista.

Ya mucho antes de la elección de Bolsonaro y de la condena judicial del expresidente Lula da Silva, y en relación con el *impeachment* a la presidenta Dilma Rousseff, los medios convencionales del *broadcasting* (medios de emisión abierta), y particularmente la televisión privada, jugaron un papel definitorio, actuando coordinadamente con

otros actores institucionales, en la generación de un clima de linchamiento mediático y “condena de opinión” a la mandataria.

Ante un campo de valores humanistas, se formó una ola de extrema derecha, que produce dogmas y certezas en medio de la desorientación informacional, de repertorios reducidos y que forma nuevos grupos de pertenencia. ¡Estar en la onda es una alegría y una potencia!

“Yo perdí la fe, pero qué enfermedad más terrible”

La desilusión de los “rebelados online” con el sistema político y la corrupción endémica y la polarización como estrategia mediática que nutrió la desinformación y el odio produjo efectos de discurso, “efectos de verdad”, que tienen consecuencias reales e imprevisibles.

Un proceso que se agudizó con el impeachment de Rousseff, un linchamiento en plaza pública protagonizado por actores, medios corporativos, jueces, partidos políticos rivales y movimientos de nuevo tipo, como el MBL¹⁶, supieron catalizar toda la insatisfacción hacia un blanco político: el PT, sus liderazgos y programas. Con base en sus errores pasan a revertir sus aciertos y minar parte de las conquistas sociales y políticas públicas de las últimas décadas que produjeron commons¹⁷: bien común.¹⁸

La situación planteada por Ivana Bentes evidencia la potencia y la eficacia de este tipo de campañas digitales, pues a diferencia de Colombia, donde la degradación del conflicto armado interno y de la propia insurgencia de las FARC, con sus prácticas de secuestro y extorsión, facilitaba la estigmatización del conjunto de la izquierda a través de la asociación izquierda=guerrilla, en Brasil la obra política del Partido de los Trabajadores durante los gobiernos de Lula da Silva y Dilma Rousseff sacó de la pobreza a más de 40 millones de brasileros constituyendo una nueva clase social conocida como “Clase C”. Los gobiernos del PT fortalecieron la inversión social en los estados del nordeste favoreciendo especialmente a los afrobrasileros más pobres, y crearon dieciocho nuevas universidades públicas.

Para la analista brasileña, esta producción industrial de memes, falsas noticias y nuevas comunidades de descontento y odio estarían teniendo graves efectos estructurales sobre las instituciones judiciales y políticas, la calidad y veracidad de la información, así como sobre la sociabilidad:

Ante las fuerzas políticas que emergieron en el contexto de las elecciones de 2018 en Brasil, atropelladas por *fake news* y una memética corrosiva, la subcultura de internet está produciendo un estado de excepción digital, que ultraja a la justicia y a las instituciones analógicas¹⁹. Pero lo que sería un colapso de proporciones y efectos catastróficos,

16. El Movimiento Brasil Libre (Movimento Brasil Livre) es un movimiento político a favor del liberalismo económico, fundado en 2014, con influencia del thatcherismo, que apoyó el *impeachment* contra la presidenta Dilma Rousseff y expresa objetivos claramente antipetistas (contra el Partido de los Trabajadores). Uno de sus líderes más visibles es Kim Kataguirí. Ver “Movimiento Brasil Livre”, Wikipedia.

17. Escrito así, en inglés, en el original, ver siguiente nota. The Oxford American College Dictionary traduce “Commons” así: “land or resources belonging to or affecting the whole of a community” (tierra o recursos pertenecientes a o que afectan al conjunto de una comunidad). La traducción es mía.

18. Ivana Bentes, “As milícias digitais de Bolsonaro e o colapso da democracia” (“Las milicias digitales de Bolsonaro y el colapso de la democracia”). Comunicación pública de la profesora Ivana Bentes, ensayista e investigadora, directora de la Escuela de Comunicación de la Universidad Federal de Río de Janeiro UFRJ y ex secretaria de Ciudadanía y Diversidad Cultural del Ministerio de Cultura, 24 de octubre de 2018.

19. Tal vez la autora se refiere a la manera como funcionaban las instituciones en tiempos analógicos, es decir, antes de la entrada de nuestras sociedades a las lógicas de digitalización y de masificación de las plataformas y comunicaciones digitales.

radicaliza también la potencia de las redes y de una democracia digital capaz de calibrar las dictaduras por dominio informacional. Estamos en medio de una encrucijada. Las campañas electorales y la democracia representativa como las conocíamos llegaron a su límite y a un impasse. En una de las mayores crisis de desinformación a escala global, Brasil (después de la elección de Donald Trump en EE. UU.) protagoniza lo que tal vez sea el inicio del fin de las democracias tales como las conocemos, con la desconfiguración radical, post-medios digitales, del sistema de comunicación, de autoridad, institucionalidad y sociabilidad.²⁰

Ivana Bentes plantea temas pertinentes no solo para la situación brasileña, sino que tienen una gran relevancia para pensar los riesgos actuales y potenciales que manejos políticos inadecuados y manipulatorios de los medios convencionales del *broadcasting* y de las plataformas y redes digitales, en alianza con poderosos intereses financieros, mafias e intereses oscuros enquistados en algunas instituciones, y políticos, pueden causar a las instituciones judiciales, a las Altas Cortes, a los partidos, al periodismo y a la calidad de la información.

La analista brasileña llama también la atención sobre cómo este tipo de campañas y cruzadas mediáticas, analógicas y digitales, pueden interpelar a los sentimientos más primarios de los miembros de la audiencia o usuarios de las redes sociales:

La regresión vengativa de los discursos políticos —encarnado en Brasil en un antipetismo alucinante—, y las falsas noticias producidas de forma industrial, ponen en jaque una justicia analógica, pero también reinventan lo que conocíamos como democracia. Un cambio de los sistemas de gobernanza que podría ser deseable, con un desorden creador, pero que, en el contexto brasileño, emerge en su cara más arcaica y sombría: movimientos políticos de nuevo tipo que configuran nuevos fascismos y regímenes digitales de excepción que hacen al sistema analógico de justicia obsoleto e ineficiente. Un desorden informativo y una desorientación política que lejos de llevarnos a un nuevo tipo de gobernanza, sumergió a Brasil en una ola de violencia en las calles y en las redes, con ataques, linchamientos reales y simbólicos, pautas regresivas, propagación epidémica de discursos de odio y mentiras contra mujeres, negros, grupos LGBTQI²¹, indígenas, palenqueros, activistas, ONG, artistas y hacedores de cultura, profesores y estudiantes universitarios, ambientalistas y científicos, defensores de los derechos —un campo diverso y plural llamado “izquierda”—.²²

20. *Ibíd.*

21. Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgeneristas, Queer, Intersexuales.

22. *Ibíd.*

El discurso de la derecha seguramente sacó a flote temores y desconfianzas frente a la expresión y promoción de la diversidad de opciones sexuales, frente a la visibilización de nuevas formas de familia, incertidumbres y odios, frente a políticas

que promovían el ascenso social y político de los marginados y de los negros, temores de ciertas clases medias acomodadas a perder sus privilegios o a ver invadidos sus tradicionales lugares de distinción.

LA POSVERDAD DE LA DERECHA COLOMBIANA FRENTE AL PROCESO DE PAZ DE LA HABANA

Extraordinario manejador de la opinión y de los estados de ánimo político de masas, Uribe Vélez, que quiso e intentó infructuosamente durante su gobierno acercamientos con las FARC para impulsar un proceso de paz con ellas, se irá convirtiendo progresivamente en un enemigo acérrimo del presidente Juan Manuel Santos, su exministro de Defensa.

Elegido Santos en 2010 con los votos de los uribistas que apoyaban la continuidad de la “seguridad democrática”, al reconocer la existencia en Colombia de un conflicto armado interno y luego aprobar la Ley de Víctimas en 2011, se va a granjear la animadversión del expresidente Uribe, acostumbrado a tratar con ministros y funcionarios incondicionales que le obedecían y le rendían pleitesía.

Al hacerse públicas a finales de 2012 las conversaciones secretas que se habían iniciado entre el gobierno Santos y las FARC, Uribe radicalizará su discurso acerca de “la traición de Santos” (véase figura 1) y se convertirá, cada vez más, en el palo en la rueda del proceso de paz de su gobierno con la guerrilla de las FARC.



FIGURA 1. Pancarta contra Santos/Judas. Movilización de las derechas en Bogotá, el 1.º de abril de 2017, por la destitución del presidente Juan Manuel Santos. Fotografía del autor.

23. Para conocer esa compleja historia de las negociaciones de paz de La Habana, recomiendo a los lectores la lectura de tres libros que ofrecen información de primera mano sobre el tema: Humberto de la Calle Lombana, *Revelaciones al final de una guerra. Testimonio del jefe negociador del gobierno colombiano en La Habana* (Bogotá: Penguin Random House, 2019); María Jimena Duzán, *Santos. Paradojas de la paz y del poder* (Bogotá: Penguin Random House, 2018); y Marisol Gómez Giraldo, *La historia secreta del proceso de paz* (Bogotá: Intermedio editores, 2016).

24. En junio de 2009 Claudia Gurisatti fue reemplazada en la dirección de noticias del canal por el periodista Juan Lozano.

25. Para ver una evidencia mucho más amplia que los dos ejemplos que aquí presentamos, el lector puede consultar: Fabio López de la Roche, “Noticias RCN de Claudia Gurisatti y la indisposición sistemática de su audiencia televisiva contra el proceso de paz entre el gobierno Santos y las FARC”, en *Retos a la comunicación en el posacuerdo: políticas públicas, legislación y renovación de las culturas políticas*, ed. Fabio López de la Roche y Edwin Gerardo Guzmán (Bogotá: Centro de Pensamiento en Comunicación y Ciudadanía Universidad Nacional de Colombia, 2018).

La derecha uribista, comandada por el expresidente Uribe Vélez, construyó un discurso tremendamente ideológico contra el proceso de paz del gobierno de Juan Manuel Santos, cuya complejidad se redujo a dos elementos: una supuesta entrega del país a las FARC y la fórmula simplista de “paz=impunidad”.

Toda la complejidad de ese proceso expresada en la difícil y dura negociación del tema de justicia, que se extendió a lo largo de casi un año, las tensiones y desencuentros para lograr los acuerdos sobre el fin del conflicto y la dejación de las armas, los desacuerdos y contradicciones en cuanto al manejo comunicacional de los diálogos, los esfuerzos de escritura conjunta y consignación de los acuerdos parciales, el sacrificio, la disciplina y el alejamiento de los negociadores gubernamentales de sus familias, los niveles de tensión derivados de los ceses al fuego, de las rupturas de los mismos, de las escaladas de ataques guerrilleros y del impacto de ellos en el apoyo al proceso por parte de la opinión pública, toda esta diversidad de dificultades y esfuerzos por llegar a puntos de acuerdo terminó reducida en la propaganda de la derecha contra el proceso de paz de La Habana, a fórmulas ideológicas simplistas como “La paz de Santos es impunidad” o “Le entregaron el país a las FARC”²³.

Es importante precisar en este punto que esas fórmulas simplistas y reductoras de la complejidad de los procesos se avienen bastante bien con las lógicas de simplificación de los memes y otros tipos de mensajes productores de empatías y de comunidades de afectos y desafectos en las redes sociales.

NOTICIAS RCN COMO FÁBRICA DE FAKE NEWS Y PROPAGANDA CONTRA EL PROCESO DE PAZ

El informativo de televisión Noticias RCN, bajo la conducción de Claudia Gurisatti desde comienzos de 2015 hasta junio de 2019²⁴, representa una propuesta fuertemente ideológica y de propaganda política, a favor de una estrecha visión derechista del país, del gobierno del presidente Juan Manuel Santos y del proceso de paz de este con las FARC.

El telenoticiero no solamente borró los límites, tradicionalmente sagrados en el ejercicio periodístico, entre información y opinión. La información en este telediario, por lo menos la que tenía que ver con el proceso de paz del gobierno Santos con las FARC, fue subordinada al proyecto ideológico del autodenominado Centro Democrático. Noticias RCN aparece además en estos años como un noticiero de declaraciones ideológicas, procedentes de parlamentarios y personajes afines a la ideología del uribismo, muchas veces sin sustento en hechos, procesos o datos comprobables²⁵.

Miremos aquí solo dos ejemplos de cómo procedía Noticias RCN en su fabricación de *fake news* para desprestigiar al gobierno Santos y a su proceso de paz.

El miércoles 24 de agosto de 2016, la noticia principal en Colombia es nada menos que la finalización de las negociaciones de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC en La Habana. En la emisión de las 12:30 del medio día de ese miércoles, el noticiero le da la palabra para valorar este hecho noticioso al senador del Centro Democrático, Ernesto Macías, en lo que periódicamente se llama “reacciones a la noticia”, quien expresa textualmente que “se demoraron cuatro años para entregarle todo a las FARC. Eso lo habrían podido hacer en un día (véase el equivalente visual de esta afirmación en la figura 2)”.



FIGURA 2. Pancarta en la movilización de las derechas por la destitución del presidente Juan Manuel Santos en Bogotá, el sábado 1.º de abril de 2017. Fotografía del autor.

El día 21 de septiembre de 2016, la noticia más importante sobre los acuerdos de paz de La Habana es la intervención del presidente Juan Manuel Santos en las Naciones Unidas para anunciar la inminente firma de la paz con las FARC.

No obstante, para la agenda de Noticias RCN de ese miércoles 21 de septiembre, la noticia principal, reiterada tres veces en la emisión analizada, es la entrevista de la directora de noticias del Canal RCN, Claudia Gurisatti, al exprocurador Alejandro Ordóñez, recientemente destituido por el Consejo de Estado, en la que este afirma por primera vez, en el titular del noticiero, que “tiene prueba de que su salida fue un pacto desde La Habana”.

Posteriormente, el telenoticiero muestra un avance de la entrevista que le hizo Claudia Gurisatti en su programa La Noche, donde el exprocurador afirma, por segunda ocasión, que: “Esos agentes de inteligencia me contaron de los acuerdos entre el gobierno y las FARC para sacarme de la Procuraduría”.

La tercera reiteración del supuesto hecho noticioso —en la práctica un ataque certero y malintencionado contra el proceso de paz de La Habana— se produce cuando de nuevo el entrevistado expresa que:

acudieron a mi oficina dos agentes de inteligencia militar y me manifestaron esa agenda que había sobre la desvinculación mía porque me estaba convirtiendo en una figura incómoda para el gobierno.

Es pertinente precisar que, mientras el noticiero acoge esta versión porque le permite golpear política y simbólicamente a la figura del presidente Santos y al proceso de diálogos de La Habana, al mismo tiempo le facilita al exprocurador —destituido por el Consejo de Estado por haber violado la Constitución al hacerse reelegir en su cargo de procurador general gracias a los votos de congresistas obtenidos a cambio de nombramientos de sus familiares en la Procuraduría— lavar su imagen y aparecer como un perseguido político.

Nada dice Noticias RCN acerca de que la destitución de Ordóñez es el resultado de una acción judicial interpuesta tres años atrás por el reconocido constitucionalista Rodrigo Uprimny, exmagistrado auxiliar de la Corte Constitucional, columnista de prensa de los domingos en el diario *El Espectador*, profesor universitario y ciudadano de altas calidades éticas e intelectuales.

La identidad de los supuestos informantes del exprocurador jamás es indagada ni revelada por el informativo, pues en la información tomada de “La Noche” e incorporada en el telenoticiero, no se le contrapregunta a Ordóñez acerca de quiénes son esas supuestas fuentes de inteligencia militar.

Con respecto al sistemático desprestigio por parte de Noticias RCN, de las decisiones de la rama judicial que afectan a los funcionarios uribistas o a los de la derecha política con los cuales están los afectos de dicho informativo, tendríamos que observar que en este tipo de notas “informativas”, el Consejo de Estado termina también tácitamente deslegitimado como institución de la rama judicial, pues la lectura preferente ofrecida por el informativo de que la destitución del procurador Ordóñez se pactó en La Habana, entre el presidente Santos y las FARC, implica naturalmente que el Consejo de Estado, organismo que tomó la decisión de destituir a Ordóñez, se habría prestado para esa supuesta componenda entre las partes negociadoras de la paz en La Habana.

EL PLEBISCITO DEL 2 DE OCTUBRE DE 2016 Y LA CAMPAÑA DE MENTIRAS Y FAKE NEWS DE LA DERECHA CONTRA EL SÍ EN LAS REDES DIGITALES²⁶

Un factor decisivo para el triunfo del NO en el plebiscito fue la campaña publicitaria de desprestigio de los acuerdos de La Habana —reconocida públicamente por el gerente de la misma, Juan Carlos Vélez—, conducente a que la gente saliera el 2 de octubre a votar “verraca” contra el proceso de paz (véanse las figuras 3 y 4).



FIGURA 3. Publicidad engañosa contra el sí en zona rural en la vía que conduce de Aguadas (Caldas) a la desembocadura del río Arma en el río Cauca. Fotografía del autor.

En entrevista con el diario *La República* y respondiendo a la pregunta “La campaña del Sí fue basada en la esperanza de un nuevo país, ¿cuál fue el mensaje de ustedes?”, Juan Carlos Vélez contestó: “La indignación. Estábamos buscando que la gente saliera a votar verraca”. Y ante la siguiente pregunta “¿Cómo fue la estrategia?”, el gerente de la campaña del NO develó, muy seguramente desde cierta arrogancia cínica que se jactaba de lo logrado sin prever el costo político que tendrían sus palabras, las claves de la propaganda sucia contra el proceso de La Habana:

Descubrimos el poder viral de las redes sociales. Por ejemplo, en una visita a Apartadó, Antioquia, un concejal me pasó una imagen de Santos y ‘Timochenko’ con un mensaje de por qué se le iba a dar dinero a los guerrilleros si el país estaba en la olla. Yo la publiqué en mi Facebook y al sábado pasado tenía 130.000 compartidos con un alcance de seis millones de personas.

Hicimos una etapa inicial de reactivar toda la estructura del Centro Democrático en las regiones repartiendo volantes en las ciudades. Unos estrategas de Panamá y Brasil

26. Para un análisis más amplio de las distintas causas que incidieron en el triunfo del NO en el plebiscito del 2 de octubre de 2016, ver: Fabio López de la Roche, “La comunicación social, los grandes medios y la propaganda negra del Centro Democrático en el triunfo del NO en el plebiscito del 2 de octubre de 2016”, en *Retos a la comunicación en el posacuerdo: políticas públicas, legislación y renovación de las culturas políticas*, ed. Fabio López de la Roche y Edwin Gerardo Guzmán (Bogotá: Centro de Pensamiento en Comunicación y Ciudadanía Universidad Nacional de Colombia, 2018). Usamos aquí parte de la información consignada y analizada en ese artículo.

nos dijeron que la estrategia era dejar de explicar los acuerdos para centrar el mensaje en la indignación. En emisoras de estratos medios y altos nos basamos en la no impunidad, la elegibilidad y la reforma tributaria, mientras en las emisoras de estratos bajos nos enfocamos en subsidios. En cuanto al segmento en cada región utilizamos sus respectivos acentos. En la Costa individualizamos el mensaje de que nos íbamos a convertir en Venezuela. Y aquí el No ganó sin pagar un peso. En ocho municipios del Cauca pasamos propaganda por radio la noche del sábado centrada en víctimas.²⁷



FIGURA 4. Vallas de propaganda contra el sí en área rural en la vía que va de Aguadas (Caldas) a la desembocadura del río Arma en el río Cauca. Fotografía del autor.

La entrevista a Vélez, realizada por la periodista Juliana Ramírez, del diario *La República*, reveló además que la campaña de propaganda negra del Centro Democrático contra el proceso de paz con las FARC fue auspiciada por los gerentes de los grandes grupos económicos y financieros del país:

Durante 30 días Juan Carlos Vélez, excandidato a la alcaldía de Medellín y gerente de la Campaña por el No en el plebiscito, tomó un avión 35 veces no solo para coordinar una estrategia basada en la indignación sino para lograr que los empresarios lo apoyaran financieramente.

En total logró recaudar \$1.300 millones de 30 personas naturales y 30 empresas, entre las que se destaca la Organización Ardila Lülle, Grupo Bolívar, Grupo Uribe, Colombiana de Comercio (dueños de Alkosto) y Codiscos.

Al igual que los optimistas que pensaban que los colombianos le iban a dar el aval a lo pactado entre el Gobierno y las FARC, el resultado en los comicios lo tomó por sorpresa

27. Entrevista a Juan Carlos Vélez, Juliana Ramírez Prado, “El No ha sido la campaña más barata y más efectiva de la historia”, *La República*, octubre 4, 2016. Disponible en: http://www.larepublica.co/el-no-ha-sido-la-campa%C3%B1a-m%C3%A1s-barata-y-m%C3%A1s-efectiva-de-la-historia_427891 (consultado el 15/12/ 2016).

y solo hasta las 5:30 p.m. del domingo supo que buscar que “gente saliera a votar verraca”, funcionó.²⁸

En los resultados del Plebiscito por la paz, como en el caso de la elección de Bolsonaro en Brasil, también contó la oposición de la derecha moral católica y de muchas de las iglesias cristianas, cada vez más protagónicas en la política, que desde posiciones conservadoras frente a la familia vieron con preocupación que la ministra de Educación Gina Parodi, de reconocidas preferencias lésbicas, fuera la encargada de la campaña por el sí en el plebiscito. Semanas atrás, unas cartillas de formación en temas de género, encargadas por el ministerio a cargo de Parodi, fueron presentadas por la oposición al gobierno Santos como orientadas a convertir a niños, niñas y adolescentes en homosexuales. Esto generó todo un escándalo y manifestaciones de padres de familia contra las cartillas, la ministra Parodi, contra el gobierno Santos y de paso contra el plebiscito por la paz.

MAXIMALISMO IDEOLÓGICO Y ODIO COMO ARMAS PARA LA RECONQUISTA DEL PODER EN 2018: LA MARCHA DE LAS DERECHAS CONTRA SANTOS DE ABRIL DE 2017

La movilización del Centro Democrático y de los partidos de la derecha por la destitución del presidente Santos, realizada el sábado 1.º de abril de 2017, expresó de manera clarísima ese imaginario de temores, odios y deseo de retaliación que hemos venido analizando a lo largo de este artículo. Las imágenes de las pancartas que acompañaron la movilización y que aquí incorporamos hablan por sí solas de esa representación ideologizada del país y de su singular capacidad de producir falsas verdades, manipular las emociones y torcerle el cuello a la realidad de los hechos²⁹.

En los meses siguientes a la firma del acuerdo final de paz con las FARC, el Acuerdo del Teatro Colón del 24 de noviembre de 2016, y durante los años de 2017 y 2018, el expresidente y senador Álvaro Uribe, así como los miembros de su bancada parlamentaria, arreciaron sus ataques a los Acuerdos de La Habana y al proceso de paz, exacerbando el odio hacia las FARC y hacia el presidente Juan Manuel Santos.

La cercanía geográfica de Colombia con Venezuela, con la cual compartimos una frontera de 2.200 kilómetros, la crisis del modelo chavista y del régimen madurista con sus fenómenos de autoritarismo y corrupción, seguida de la gravísima diáspora venezolana con su desborde incontrolable de migrantes hacia el territorio colombiano, constituyó otro factor y otro argumento esgrimido por la derecha uribista para descalificar a la izquierda, pero también al gobierno de Juan Manuel Santos al que acusó de

28. *Ibíd.*

29. Un análisis detallado de esa movilización y de 34 fotografías que hacen parte del registro realizado por el autor de este artículo puede consultarse en: Fabio López de la Roche, “Posverdad, ideología y odio en la movilización del Centro Democrático del 1o. de abril de 2017, contra el presidente Santos y el proceso de paz: análisis del registro fotográfico del evento”, en Roncallo-Dow *et al*, *Nosotros, Colombia...*

querer llevar al país a un modelo como el venezolano y de querer entregar Colombia a Cuba (véanse figuras 5, 6 y 7).

Ya desde las elecciones de 2014 el uribismo había construido la retórica del castrochavismo para descalificar el proceso de paz con las FARC y la normalización por el gobierno de Juan Manuel Santos de las relaciones con Venezuela, que por cierto fueron claves para el éxito de la negociación de La Habana con esa organización guerrillera³⁰.



FIGURA 5. Pancarta en la movilización de las derechas por la destitución del presidente Juan Manuel Santos en Bogotá, el sábado 1.º de abril de 2017. Fotografía del autor.



FIGURA 6. Pancarta en la movilización de las derechas por la destitución del presidente Juan Manuel Santos en Bogotá, el sábado 1.º de abril de 2017. Fotografía del autor.

³⁰. Sobre este tema consultar el libro antes citado de Humberto de la Calle Lombana.



FIGURA 7. Pancarta en la movilización de las derechas por la destitución del presidente Juan Manuel Santos en Bogotá, el sábado 1.º de abril de 2017. Fotografía del autor.

En su campaña contra el proceso de paz, el expresidente Uribe y sus aliados apelaron todos los días a las mentiras, a falsas noticias, exacerbando los temores de las personas frente al ingreso a la acción política legal de las FARC, promoviendo el odio y las actitudes de venganza y retaliación de individuos y grupos familiares y sociales afectados por la violencia, la extorsión o el secuestro guerrillero (véanse figuras 9 y 10). Movilizaron también acusaciones falsas y sentimientos de odio casi personal hacia el presidente Santos (véanse figuras 8 y 9).

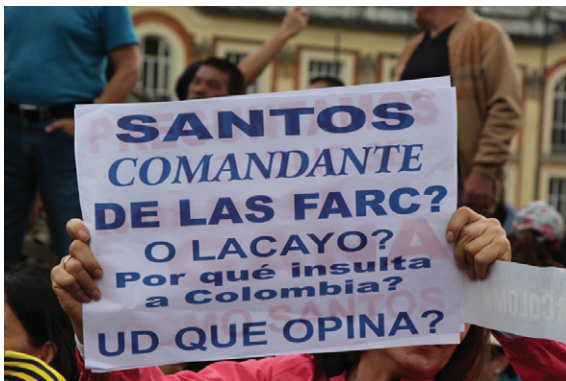


FIGURA 8. Pancarta en la movilización de las derechas por la destitución del presidente Juan Manuel Santos en Bogotá, el sábado 1.º de abril de 2017. Fotografía del autor.



FIGURA 9. Pancarta en la movilización de las derechas por la destitución del presidente Juan Manuel Santos en Bogotá, el sábado 1.º de abril de 2017. Fotografía del autor.



FIGURA 10. Detalle de una pancarta en la movilización de las derechas por la destitución del presidente Juan Manuel Santos en Bogotá, el sábado 1.º de abril de 2017. Fotografía del autor.

EL PERIODISMO Y SUS COMPLICIDADES Y OMISIONES FRENTE A LOS LÍDERES POPULISTAS AUTORITARIOS, CARISMÁTICOS Y POPULARES

Frente a una figura como la del expresidente y senador Álvaro Uribe que aprovecha diariamente su autoridad, para desinformar, mentir, descalificar las decisiones de la justicia cuando no le convienen y calificarlas de “estar politizadas”, estimular el odio hacia el expresidente Santos, las FARC y el proceso de paz de La Habana, muchos periodistas no solo no ejercen un necesario control narrativo sobre la palabra pública irresponsable y su extremismo ideológico, sino que reproducen su discurso intolerante que, aunque desgastado³¹, continúa causando mucho daño.



FIGURA 11. Pancarta en la movilización de las derechas por la destitución del presidente Juan Manuel Santos en Bogotá, el sábado 1.º de abril de 2017. Fotografía del autor.

El día 9 de abril de 2017, por ejemplo, cuando se celebraba el Día de las Víctimas, estando en una sesión del Congreso más de 30 víctimas en espera para hacer uso de la palabra, el expresidente Uribe Vélez solicitó intervenir, y al respondersele que debía esperar su turno para poder hablar, salió indignado hacia la Plaza de Bolívar, rodeado de un enjambre de cámaras y micrófonos de decenas de medios de comunicación, ante los cuales expresó (en flagrante contradicción con la parafernalia de micrófonos y logos que lo rodeaba) que el que le hubieran impedido hablar ratificaba que “vivimos bajo una dictadura civil”³².

El expresidente agregó que él quería subrayar que los recursos públicos para las víctimas no estaban llegando a ellas. Ningún periodista de toda esa cantidad de reporteros que lo rodeaban fue capaz de recordarle su poca autoridad moral para hablar de los derechos de las víctimas, cuando fue él quien hundió durante su gobierno la propuesta de una Ley de Víctimas.

31. Ya no son los días cuando el presidente Uribe tenía el 70 % y a veces un poco más de favorabilidad en las encuestas o cuando siendo expresidente oscilaba entre el 60 y el 70 %. En la encuesta de Gallup Colombia S. A. S. de mayo de 2019, el expresidente tiene una opinión favorable del 38 % y una desfavorable del 55 %. Ver: “Cae el estado de ánimo”, *Semana* n.º1933, 19 al 26 mayo (2019): 38-40.

32. La pancarta “Abajo la dictadura civil” (figura 11) usada en la movilización del sábado 1.º de abril de 2017 y la declaración de Uribe del día 9 de abril del mismo año evidencian cómo sus seguidores han incorporado a su pensamiento y a su interpretación del país las consignas y falsas verdades inculcadas por su jefe y figura de autoridad. Hablar de “dictadura civil” para el régimen político del presidente Juan Manuel Santos es un exabrupto.

IVÁN DUQUE, EL INCUMPLIMIENTO DE LOS ACUERDOS DE LA HABANA Y EL INTENTO DE DESPRESTIGIAR A LAS CORTES Y A LAS INSTITUCIONES DE LA JUSTICIA TRANSICIONAL

En su primer año de gobierno, el presidente Iván Duque, a pesar de haber prometido trabajar por la unidad de los colombianos, no ha demostrado independencia frente al ala más radical de su partido, el Centro Democrático, y ha terminado prácticamente, capturado por ese sector maximalista de la derecha uribista, así como por las posiciones e imposiciones de su jefe natural, el expresidente Uribe.

La gran mayoría de senadores y representantes de este partido han sido escogidos por el expresidente, muestran una subordinación incondicional a él, adhieren a los postulados ideológicos que hemos venido mostrando a lo largo de este artículo y tienen una formación intelectual muy precaria donde la ideología termina reemplazando la capacidad de argumentación y de pensamiento riguroso en la interpretación de la realidad.

El presidente Duque, mientras en sus discursos ante la comunidad internacional afirmaba su compromiso con el proceso de paz de La Habana, en el escenario doméstico promovía, con la ayuda del entonces fiscal general de la Nación, Néstor Humberto Martínez, las objeciones contra la Ley Estatutaria de la Jurisdicción Especial de Paz (JEP), en un intento de afectar el funcionamiento de la Justicia Transicional, descalificada permanentemente y de manera abierta por el jefe de su partido con el falso argumento de que es una justicia hecha a la medida de las FARC³³.

La opinión informada cada vez tiene más claro que al jefe del Centro Democrático no le conviene ni la JEP, ni la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad ni la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas, ni entidades equilibradas en la investigación y divulgación de las memorias del conflicto armado interno y de las violaciones a los derechos humanos, en la medida en que de ellas puede salir mucha verdad sobre las responsabilidades en la violencia y la crisis humanitaria colombiana, del expresidente y sus aliados políticos, militares y paramilitares, y eventualmente sobre los llamados “terceros”, altos funcionarios y empresarios que financiaron a las guerrillas o a los grupos paramilitares.

Un tema que merece la atención en este artículo dedicado al análisis de los mecanismos de generación de posverdad articulados al mantenimiento y fomento de odios que dificultan el proceso de reconciliación nacional, tiene que ver con cómo la Fiscalía General de la Nación bajo la dirección de Néstor Humberto Martínez produjo golpes mediáticos orientados a aumentar el desprestigio social de las FARC (en un momento en el que la organización armada se ha incorporado al proceso de

33. Las objeciones finalmente se hundieron en las votaciones en el Senado y la Cámara, y el presidente Duque no tuvo otro camino que firmar la ley, mientras ripostaba como el boxeador, afirmando que seguirá trabajando por introducirle “necesarios cambios y mejoras a la JEP”.

paz desde finales de 2016 y cumple con lo acordado) y a golpear simbólicamente el proceso de paz.

Uno de esos golpes mediáticos tiene que ver con la denuncia de que los supermercados Supercundi, en el departamento de Cundinamarca, serían de propiedad de las FARC y estarían administrados por sus testaferros. Los supermercados fueron intervenidos y sus dueños y administradores capturados. Al difundirse esa noticia, los supermercados fueron inmediatamente saqueados por masas de vándalos que se creyeron en el derecho de adelantar esos saqueos amparados en las denuncias del señor fiscal. Meses más tarde, los acusados tuvieron que ser liberados al comprobarse la nula capacidad probatoria de las supuestas pruebas recaudadas por la Fiscalía General de Néstor Humberto Martínez.

Ese fenómeno de las masas haciendo justicia por su propia cuenta, interpeladas en su espíritu justiciero y en una supuesta indignación popular ante la corrupción guerrillera, merecería investigarse, desde la manera como fue difundida por la Fiscalía la noticia de la supuesta vinculación de las FARC a la propiedad de esas empresas comerciales, hasta los promotores de los saqueos y sus instigadores. Esas turbas de saqueadores-justicieros no son el mejor ejemplo ni de respeto a la ley y a las instituciones, ni de unos ciudadanos conscientes de los derechos de sí mismos y de los de los demás.

El otro asunto tiene que ver con los montajes judiciales para desprestigiar a la JEP, orquestados por el Fiscal General Martínez Neira, acudiendo a prácticas de “entrampamiento”, copiadas de la justicia norteamericana, que no hacen parte de la tradición judicial colombiana, con la participación de agentes de la DEA y de supuestos enlaces de carteles mexicanos del narcotráfico, en operativos cuya legalidad no resulta para nada clara, pero cuyos efectos mediáticos implican, como lo planteaba Ivana Bentes para el caso brasileño, claros golpes a la justicia “analógica”³⁴.

Uno de los casos es la operación de entrampamiento contra Carlos Julián Bermeo Casas, fiscal de Apoyo II de la Unidad de Investigación y Acusación de la Jurisdicción Especial Para La Paz (JEP), quien es capturado en flagrancia, conjuntamente con el exsenador Luis Alberto Gil Castillo, condenado por parapolítica, recibiendo la suma de 40.000 dólares, en un hotel de Bogotá.

La noticia divulgada el viernes primero de marzo de 2019 fue presentada por el diario *El Espectador* de la siguiente manera:

De acuerdo con datos de la investigación que están aún por probarse ante un juez, Bermeo habría recibido us\$40.000 y los otros detenidos us\$460.000 (casi \$1.500 millones) a cambio de incidir en el expediente por la extradición del exjefe guerrillero Jesús Santrich.³⁵

34. Ver nota 20.

35. “Capturan a fiscal de JEP que, al parecer, recibió dinero para incidir en caso ‘Santrich’”, *El Espectador*, marzo 1, 2019. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/capturan-fiscal-de-jep-quien-al-parecer-iba-recibir-dinero-cambio-de-incidir-en-caso-santrich-articulo-842638> (consultado el 24/06/2019).

Como lo informó dicho periódico, Bermeo fue concejal de la ciudad de Popayán de 2004 a 2007, por el partido “Opción Ciudadana”, el mismo partido de ‘El Tuerto’ Gil, y personero delegado entre 2014 y 2015. También fue candidato a la Alcaldía de la capital del Cauca por ese partido³⁶.

Es altamente probable que la Fiscalía planeara esta operación de entrapamiento, con el propósito de desprestigiar a la JEP, consciente de que el fiscal Bermeo, debido a sus antecedentes políticos y a sus malas compañías políticas, podría caer fácilmente en la trampa.

El operativo supuso un gran golpe simbólico para la JEP, al difundirse de manera viral el video resultado del entrapamiento, donde Bermeo recibía por debajo de una mesa un fajo de dólares y con su mano derecha los escondía debajo de su terno.

Si bien, ante la gravedad del hecho, la JEP expresó inmediatamente que su Unidad de Investigación y Acusación “no tiene ninguna participación en los procesos donde se estudian las solicitudes de garantía de no extradición y que, en consecuencia, no tiene nada que ver en el proceso de Santrich”³⁷, la manera como fue divulgada la noticia, planteando la relación del hecho con Santrich, inmediatamente instaló en la opinión pública la idea de la JEP como una justicia corrupta interesada en favorecer al exguerrillero de las FARC. Que esos golpes mediáticos logran su cometido se confirma cuando, cada vez que por alguna razón aparece en los medios el tema del fiscal Bermeo, la información nos recuerda que está siendo investigado por recibir sobornos para incidir en el caso Santrich.

Pero el caso más sonado ha sido el del exguerrillero de las FARC alias ‘Jesús Santrich’, quien, sobre la base de un video y unos audios confusos, que difícilmente pueden funcionar como un material probatorio serio, producto de una grabación realizada en un operativo con agentes encubiertos, es capturado en abril de 2018, acusado de intentar exportar un cargamento de cocaína a los Estados Unidos.

Jesús Santrich, representante con el jefe negociador de las FARC Iván Márquez, de un ala radical de la antigua guerrilla de las FARC y miembro del nuevo partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, FARC, derivado de los acuerdos de La Habana, es un invidente, de intereses artísticos y de declaraciones sarcásticas, quien en 2012, apenas comenzando los diálogos de La Habana, ante la pregunta de un periodista de si estaban dispuestos a reparar a sus víctimas, contestó con ironía cantando las tres palabras del bolero “Quizás, quizás, quizás”. Este antecedente le generó una enorme animadversión de parte no solo de la derecha política que por supuesto le cobró fuertemente su ligereza verbal, sino de otros sectores de la opinión nacional sensibles a la demanda de reparación a las víctimas³⁸.

36. *Ibíd.*

37. *Ibíd.*

38. Recientemente, siete años después de aquellos hechos, y luego de vivir situaciones personales muy difíciles relacionadas con su captura y prisión, su liberación y su recaptura inmediata por la Fiscalía y una nueva liberación por orden de la Corte Suprema de Justicia, Santrich ha pedido perdón por sus irrespetuosas declaraciones para con las víctimas de las acciones de las FARC. Ver: “Santrich pide perdón a las víctimas de las FARC por una provocadora respuesta”, *Agencia EFE*, junio 20, 2019. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/america/politica/santrich-pide-perdon-a-las-victimas-de-Farc-por-una-provocadora-respuesta/20000035-4004781> (consultado el 24/06/2019).

La operación de entrapamiento contra Santrich, impulsada por la Fiscalía General de la Nación, bajo la dirección de Néstor Humberto Martínez, un funcionario poco transparente, muy ligado al establecimiento político, vinculado a turbios intereses personales, políticos y financieros, con animadversión clara hacia el proceso de paz y la Jurisdicción Especial de Paz, probablemente escogió a Santrich, teniendo en cuenta su impopularidad y quizás desde un propósito oculto de dividir a la organización política surgida de los acuerdos de paz de La Habana. Al parecer con base en testimonios del sobrino de Iván Márquez, Marlon Marín, quien se entregó a la justicia norteamericana y en calidad de testigo protegido estaría declarando contra sus excompañeros de las FARC, un juzgado del sur de los Estados Unidos solicitó la extradición de Santrich.

Luego de la captura de Santrich, acogido en virtud de los acuerdos de paz a la Jurisdicción Especial de Paz, a esta le correspondía decidir sobre la extradición o no del exjefe guerrillero. El 18 de mayo de 2019, luego de solicitar en el mes de febrero a la justicia norteamericana el envío de las pruebas que incriminarían a Santrich y de responder el Gobierno americano en marzo que no enviaría ninguna prueba, la JEP otorga la garantía de no extradición a Jesús Santrich y ordena su libertad, en una decisión dividida donde dos de los cinco magistrados salvaron su voto³⁹.

La decisión suscitó una ola de condena y de memes descalificatorios de la JEP (véase figura 12), estimulada por la derecha uribista y por todo el linchamiento mediático previo del señor Santrich, quien prácticamente ya había sido condenado en los doce meses anteriores por los medios de comunicación hegemónicos sobre la base de la repetición reiterada de unos videos y unos audios de muy dudosa capacidad probatoria.

En el polarizado ambiente frente a la paz y las FARC, las razones que tuvo la JEP para no extraditar a Santrich, relacionadas con la debilidad de las pruebas, pero también con la necesidad de ofrecer seguridad política y jurídica a los exguerrilleros para que no deserten y no se vayan a las filas de las disidencias o de otros actores armados criminales, parecen contar muy poco. Poco o nada cuenta en medio de ese coro mediático condenatorio de Santrich y las FARC, otro importante argumento en apoyo a la decisión de la JEP, que tiene que ver con el derecho de las víctimas a la verdad, el cual termina vulnerado con estas extradiciones, como pasó con los grandes jefes paramilitares extraditados a los EE. UU. en mayo de 2008.

Retornando al tema del papel del expresidente Uribe en estos procesos de generación de odio hacia el expresidente Santos, hacia la paz con las FARC y hacia la JEP, hay que anotar que esta actitud permanente y obcecada de Uribe Vélez contra el proceso de paz con las FARC, cuando el grueso de esa organización ha venido cumpliendo sus compromisos con la paz, ha generado un alejamiento de muchos de

39. La decisión de alguna manera obliga a replantear el tratado de extradición con Estados Unidos que permite que ciudadanos colombianos solicitados en extradición por los EE. UU. sean entregados, sin que los jueces norteamericanos presenten las evidencias que justifican la extradición.

40. Conversaciones del autor con taxistas y con personas mayores anteriormente firmes partidarios del expresidente, así como las encuestas de 2019, corroboran esta afirmación. Durante 2019 el expresidente ha sido abucheado y obligado a retirarse de muchas plazas públicas en La Calera (Cundinamarca), Túquerres (Nariño) y hasta en pueblos tradicionalmente uribistas como Santuario (Antioquia).

41. La idea del “Estado de opinión” de Uribe es que su popularidad lo autorizaría para modificar la Constitución, reelegirse indefinidamente y gobernar sobre la base de esa “democracia plebiscitaria”.

42. Con la caricatura-meme presentada en la figura 13, sectores de opinión cercanos al Centro Democrático y a los partidos de la derecha partidarios de la reelección del expresidente Uribe representan a las instituciones judiciales como ratas, supuestamente aunadas por el lema “Las FARC no se tocan”.

43. “Uribe y el Estado de opinión 2.0”, *El Espectador*, junio 16, 2019: 8.



FIGURA 12. Meme Santrich de juega con la justicia. La prostitución de la justicia=JEP.

sus partidarios que lo apoyaron durante sus años de gobierno y que ahora consideran que al expresidente “ya se le fue la mano” en su animadversión contra la paz⁴⁰.

Hacia junio de 2019, el expresidente Uribe intentaba retomar su idea del “Estado de opinión”⁴¹ del año 2009, cuando esperaba lanzarse a un tercer período de gobierno promoviendo una reforma constitucional que se lo permitiera, sobre la base de su popularidad indiscutible de aquellos años. El viernes 14 de junio de 2019, hablando para la emisora “La W”, haciendo alusión al referendo que impulsaba en ese momento su aliado el periodista Herbin Hoyos para derogar la Jurisdicción Especial de Paz y revocar las Cortes⁴², para el cual necesitaba recoger más de 1.800.000 firmas de ciudadanos, el expresidente expresó que

el “Estado de opinión” está por encima del propio Estado de derecho y que, en sus propias palabras, será el pueblo colombiano el que irá creando las “condiciones de malestar” para obligar a sacar adelante las reformas que propone la iniciativa de Hoyos.⁴³

Esas “condiciones de malestar” que anunciaba el expresidente permitían prefigurar lo que se vendría para los próximos meses desde el sector más extremista del Centro Democrático: más ataques a la JEP y a las altas cortes, más odio al proceso

de paz, a Juan Manuel Santos y a las FARC, mucho más teniendo en cuenta la cercanía de las elecciones para alcaldes municipales y gobernadores de departamentos del 27 de octubre de 2019.

Sin embargo, el avance durante 2019 de la indagatoria en la Corte Suprema de Justicia contra el expresidente Uribe por fraude procesal y fabricación de falsos testigos para incriminar a otro de sus más odiados enemigos, el senador izquierdista Iván Cepeda, ha contribuido a su decreciente popularidad, y una decisión definitiva de la Corte en su contra marcaría muy probablemente su ocaso definitivo como hombre público.

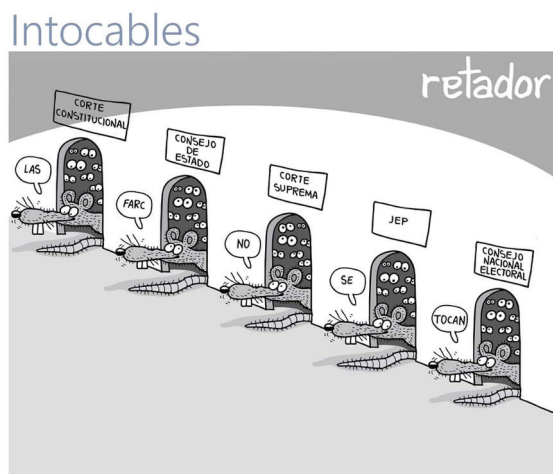


FIGURA 13. Meme contra las altas cortes, atribuyéndoles una supuesta complicidad con las FARC. El meme usa el nombre 'Retador' imitando al caricaturista 'Matador' y su trazo.

Los resultados de las elecciones del 27 de octubre para alcaldes y gobernadores, donde la política Claudia López del opositor Partido Verde ha ganado la Alcaldía Mayor de Bogotá, Jorge Iván Ospina, del mismo partido, ha ganado la Alcaldía de Cali, y en Medellín, bastión del uribismo, no solo ha sido derrotado el candidato uribista sino que ha triunfado Daniel Quintero, un candidato independiente, exviceministro de Tecnologías de la Información del gobierno Santos y firme partidario del proceso de paz y de la implementación de los acuerdos de La Habana, constituye sin duda alguna un fuerte golpe a la política del odio y la mentira de Uribe Vélez.

A TÍTULO DE CONCLUSIÓN

El análisis desarrollado ha intentado llamar la atención acerca de ciertas confluencias políticas, ideológicas, discursivas, tecnoculturales (asociadas al impacto cultural de las nuevas tecnologías de la información), de intervención política mediática desde medios convencionales, de intereses económicos corporativos, y de incidencia interesada de ciertos grupos e individuos en las emociones y sentimientos de los ciudadanos y votantes, que conforman, junto a algunas importantes ausencias, el fenómeno de la posverdad.

Sobre las ausencias, tendríamos que decir que nuestras sociedades contemporáneas, afectadas por los fenómenos arriba descritos y analizados, requieren pensar y desarrollar algunas líneas de acción en relación con los procesos de conocimiento de la realidad, escenarios de formación ciudadana para los tiempos de la posverdad, en términos de control democrático sobre los discursos de los líderes mesiánicos, como también desde la crítica de memes y de otras instancias de manipulación y uniformización político-afectiva de los ciudadanos.

Seguramente requerimos también de pautas normativas y de formación de públicos, para procesar críticamente el género de la propaganda que se dispara hoy en medio de liderazgos autoritarios tanto desde los medios públicos como desde los privados y comerciales.

En contravía de todas estas dimensiones manipulatorias y verticales, sembradoras de emociones negativas y destructoras de la confianza, que tenemos que seguir criticando y deconstruyendo, tal vez tendríamos que orientar la creatividad ciudadana a la producción de emociones positivas alrededor de la democracia, el pluralismo, el diálogo intercultural, las libertades, el respeto a la vida humana y la justicia social (confianza, empatía, resignificación de la vida, capacidad de trabajar por propósitos comunes, disposición a convivir entre diferentes, oportunidades para las personas).

Colombia vive un proceso que no hemos mencionado explícitamente en este artículo y que desde mi perspectiva constituye tal vez lo más importante de lo que ocurre hoy en nuestro país: un potente *boom* de la verdad y la memoria impulsado en buena medida por humildes mujeres empoderadas que han sido víctimas de la violencia y del conflicto armado interno degradado de las últimas décadas.

Ese fuerte movimiento ciudadano de memorialización no se orienta tendencialmente hacia el odio y la retaliación y sí parece más bien encaminarse hacia la verdad reparadora, el perdón, la recomposición de los proyectos personales y comunitarios afectados por la violencia, la superación progresiva de la condición de víctimas y la restauración del tejido social en pueblos y localidades.

Ese proceso de memorialización, articulado íntimamente con el proceso de paz con las FARC, los acuerdos de La Habana y con el Sistema Integral de Verdad,

Justicia y Reparación y Garantías de No Repetición derivado de dichos acuerdos, tiene al mismo tiempo muchos enemigos, detractores y opositores. Por eso resulta urgente defender y afirmar el campo de la paz y la reconciliación con justicia, verdad y memoria reparadora, con el concurso interno de colombianos de distintas ideologías y procedencias sociales y con el respaldo de la comunidad internacional que en medio de la polarización interna de los colombianos ha sido mucho más consciente del valor estratégico de la paz derivada de los acuerdos de La Habana.

Frente a los odios heredados tan presentes en la historiografía colombiana sobre la violencia de los años cuarenta y cincuenta y frente a los nuevos odios que hemos venido incubando entre finales del siglo xx y lo que va del xxi, y que aquí hemos analizado, tal vez resulte mucho más productivo pensar en la capacidad que tienen hoy en Colombia los “dolores heredados” y las “comunidades del dolor”⁴⁴ para sanar la mente y el corazón, para generar empatía con las víctimas de la guerra y para poder desterrar progresivamente la desconfianza, el miedo, el odio y la venganza de nuestra geografía física y emocional.

BIBLIOGRAFÍA

AGENCIA EFE. “Santrich pide perdón a las víctimas de las FARC por una provocadora respuesta”. Junio 20, 2019. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/america/politica/santrich-pide-perdon-a-las-victimas-de-Farc-por-una-provocadora-respuesta/20000035-4004781>.

BARICCO, ALESSANDRO. *The Game*. Barcelona: Anagrama, 2019.

DE LA CALLE LOMBANA, HUMBERTO. *Revelaciones al final de una guerra. Testimonio del jefe negociador del gobierno colombiano en La Habana*. Bogotá: Penguin Random House, 2019.

DUZÁN, MARÍA JIMENA. *Santos. Paradojas de la paz y del poder*. Bogotá: Penguin Random House, 2018.

EL ESPECTADOR. “Capturan a fiscal de JEP que, al parecer, recibió dinero para incidir en caso ‘Santrich’”. Marzo 1, 2019. Disponible en:

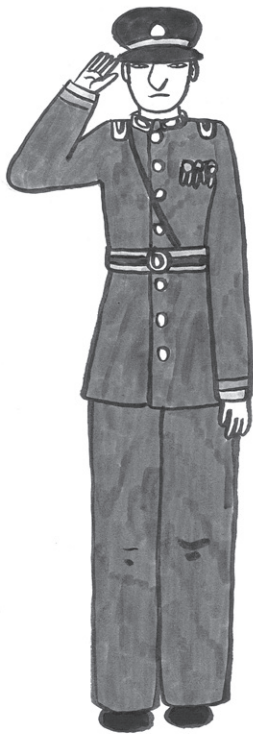
<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/capturan-fiscal-de-jep-quien-al-parecer-iba-recibir-dinero-cambio-de-incidir-en-caso-santrich-articulo-842638>.

EL ESPECTADOR. “Uribe y el Estado de opinión 2.0”. Junio 16, 2019: 8.

FLOOD, ALISON. “‘Post-truth’ named word of the year by Oxford Dictionaries”. *The Guardian*. Noviembre 15, 2016. Disponible en: <https://www.theguardian.com/books/2016/nov/15/post-truth-named-word-of-the-year-by-oxford-dictionaries>.

GARCÍA PERDOMO, VÍCTOR MANUEL. “Efecto de las redes sociales y algoritmos en la cobertura televisiva del proceso de paz”. En *Nosotros, Colombia... Comunicación, paz y (pos) conflicto*. Ed. SERGIO RONCALLO-DOW, JUAN DAVID CÁRDENAS RUIZ y JUAN CARLOS GÓMEZ GIRALDO. Chía: Universidad de la Sabana – Eafit, 2019.

44. Tomo los dos conceptos de la tesis doctoral de Elkin Rubiano Pinilla, “Los rostros, las tumbas y los rastros: el dolor de la guerra en el arte colombiano” (tesis de Doctorado en Arte y Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, 2018).



GÓMEZ GIRALDO, MARISOL. *La historia secreta del proceso de paz*. Bogotá: Intermedio editores, 2016.

LÓPEZ DE LA ROCHE, FABIO. "La comunicación social, los grandes medios y la propaganda negra del Centro Democrático en el triunfo del NO en el plebiscito del 2 de octubre de 2016". En *Retos a la comunicación en el posacuerdo: políticas públicas, legislación y renovación de las culturas políticas*. Ed. FABIO LÓPEZ DE LA ROCHE y EDWIN GERARDO GUZMÁN. Bogotá: Centro de Pensamiento en Comunicación y Ciudadanía Universidad Nacional de Colombia, 2018.

LÓPEZ DE LA ROCHE, FABIO. "Noticias RCN de Claudia Gurisatti y la indisposición sistemática de su audiencia televisiva contra el proceso de paz entre el gobierno Santos y las FARC". En *Retos a la comunicación en el posacuerdo: políticas públicas, legislación y renovación de las culturas políticas*. Ed. FABIO LÓPEZ DE LA ROCHE y EDWIN GERARDO GUZMÁN. Bogotá: Centro de Pensamiento en Comunicación y Ciudadanía Universidad Nacional de Colombia, 2018.

LÓPEZ DE LA ROCHE, FABIO. "Posverdad, ideología y odio en la movilización del Centro Democrático del 1o. de abril de 2017, contra el presidente Santos y el proceso de paz: análisis del registro fotográfico del evento". En *Nosotros, Colombia... Comunicación, paz y (pos) conflicto*. Ed. SERGIO RONCALLO-DOW, JUAN DAVID CÁRDENAS RUIZ y JUAN CARLOS GÓMEZ GIRALDO. Chía: Universidad de la Sabana – Eafit, 2019.

LÓPEZ DE LA ROCHE, FABIO. "Reconocimientos y transformaciones en las culturas políticas de la izquierda". En *¿Cómo mejorar a*

Colombia? 25 ideas para reparar el futuro. Ed. MAURICIO GARCÍA VILLEGAS. Bogotá: Ariel / Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) - Universidad Nacional de Colombia, 2018.

LÓPEZ DE LA ROCHE, FABIO. *Las ficciones del poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*. Bogotá: Random House / IEPRI, 2014.

RAMÍREZ PRADO, JULIANA. "El No ha sido la campaña más barata y más efectiva de la historia". *La República*. Octubre 4, 2016. Disponible en: http://www.larepublica.co/el-no-ha-sido-la-campa%C3%B1a-m%C3%A1s-barata-y-m%C3%A1s-efectiva-de-la-historia_427891.

RUBIANO PINILLA, ELKIN. "Los rostros, las tumbas y los rastros: el dolor de la guerra en el arte colombiano". Tesis de Doctorado en Arte y Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, 2018.

SCHMUELER, HÉCTOR Y MATA, MARÍA CRISTINA (COORD.). *Política y comunicación. ¿Hay un lugar para la política en la cultura mediática?* Buenos Aires: Universidad Nacional de Córdoba, 1992.

SEMANA. "Cae el estado de ánimo". N.º 1933. 19 al 26 mayo (2019): 38-40.

SIERRA, ÁLVARO. "Elementos para el cubrimiento del conflicto y el posconflicto en Colombia: el país del Dr. Jekyll y Mr. Hyde". En *Medios para la Paz. La palabra desarmada. Futuro del periodismo en Colombia*. Bogotá: Corporación Medios para la Paz, 2008.

WAISBORD, SILVIO. *Vox populista. Medios, periodismo, democracia*. Buenos Aires: Gedisa, 2013.